

## Incertidumbre del psicoanálisis en el próximo milenio

ENRIQUE GUARNER

El siglo XX se inició cuando en 1900 Sigmund Freud publicó *La interpretación de los sueños*, obra que debe considerarse una de las diez más importantes de la literatura universal. En ella se demuestra que los procesos oníricos constituyen la expresión de los deseos emanados del inconsciente durante el dormir. Sin embargo, ese libro pasó casi inadvertido para la mayoría de los médicos en su época, de tal manera que, de los seiscientos ejemplares de que constó la primera edición, después de dos años únicamente se habían vendido 360. Con todo, para fortuna de la humanidad, cayeron en poder de grandes personalidades del mundo científico, que difundieron sus novedosas ideas y contribuyeron así a que por primera vez se entendiera el fenómeno inconsciente en la vida humana. Freud pensó que el sueño no constituía un estado de tranquilidad, sino que perturba el descanso y que su significado podía entenderse fácilmente si se tomaba en cuenta su contenido latente, su simbolismo y los desplazamientos, desdoblamientos y condensaciones que contenía.

En 1904, Freud publicó *La psicopatología de la vida cotidiana*, en que documenta un concepto del determinismo psíquico para explicar nuestros actos fallidos. Médicos y críticos recibieron con interés este trabajo y lo aceptaron unánimemente. Sin embargo, a él siguió la aparición de *Tres ensayos sobre una teoría sexual*, que de inmediato suscitó protestas y creó un ambiente polémico, puesto que su autor establecía la trascendencia de lo erótico en el desarrollo de las neurosis y puntualizaba que las perversiones de los adultos

no son otra cosa sino distorsiones de las expresiones sexuales de los niños.

A pesar de las reacciones adversas que sus obras provocaban, Sigmund Freud continuó escribiendo sin descanso y surgieron seguidores de sus teorías en casi todo el mundo. Los más importantes de principios del siglo XX fueron Adler y Stekel en Viena, Karl Jung en Suiza, Ernesto Jones en Inglaterra, Sandor Ferenczi en Hungría

y Karl Abraham en Alemania. En 1908, Freud atrajo a 42 colegas al Primer Congreso Psicoanalítico, celebrado en Salzburgo, y en 1909, junto con algunos otros seguidores, es invitado a una serie de conferencias en la Universidad Clark de los Estados Unidos.

En forma paulatina, su obra se fue imponiendo en todo el mundo y en 1920 se publicó *El yo y el ello*, donde el genio vienés presenta un punto de vista original acerca de la estructura de la mente humana. Las ventajas de su nuevo enfoque son múltiples, sobre todo porque introduce el concepto de conciencia moral o super-yo, que detiene las demandas de nuestros impulsos.

A pesar de la aparición del fascismo internacional que obligó a Freud y a otros

Desde el 8 de agosto de 1996  
hasta el 15 de diciembre de 1999  
la edición electrónica de

**UNIVERSIDAD**  
DE MÉXICO  
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ha sido visitada por 13 159 lectores

Consulte nuestra página en internet:

[www.unam.mx/univmex](http://www.unam.mx/univmex)

En ella encontrará los números publicados  
de marzo de 1993 a diciembre de 1999

Correo electrónico:

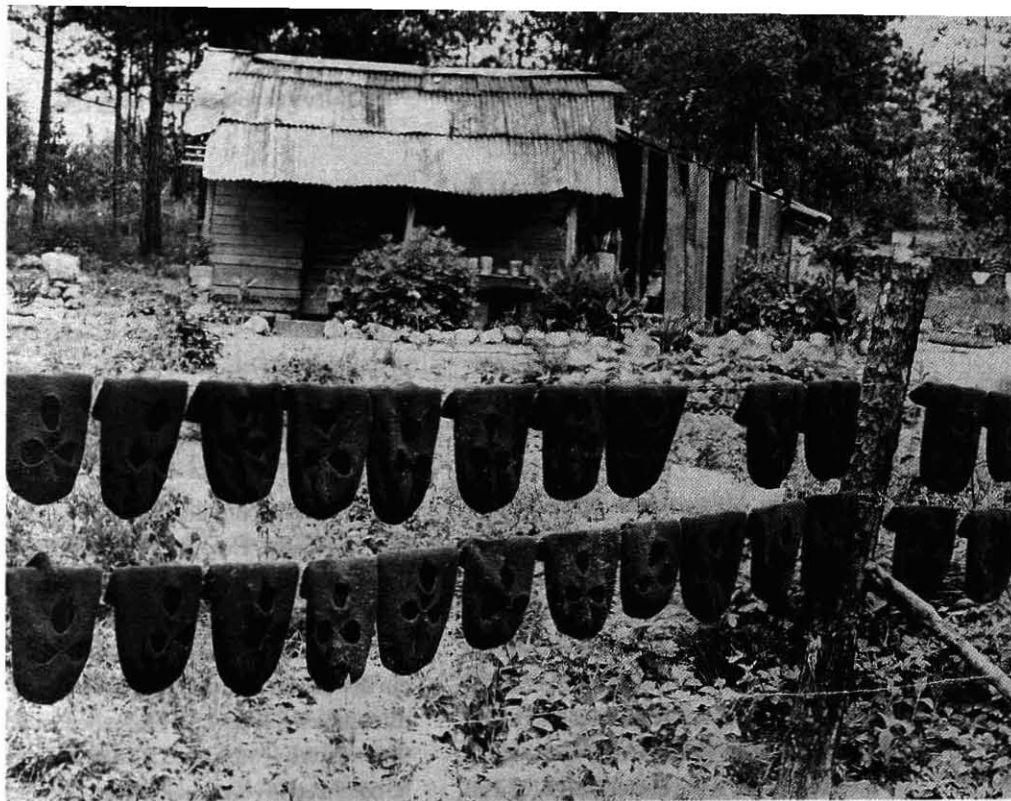
[reunimex@servidor.unam.mx](mailto:reunimex@servidor.unam.mx)

psicoanalistas a abandonar su patria, el psicoanálisis se extendía cada vez más e invadía América. Estados Unidos, con su riqueza, lo fomentó e impulsó todo tipo de investigaciones para comprender el desarrollo psíquico, desde la infancia hasta la edad adulta. Entonces alcanza fama mundial un sinnúmero de terapeutas entre los que cabe destacar a René Spitz, Heinz Hartman, Erik Erikson, la hija de Freud, etcétera. Todo parecía indicar que, pese a sus múltiples críticos y detractores, el psicoanálisis se impondría, pero no fue así debido a que, como método de tratamiento, la terapia se fue haciendo cada vez más costosa, lo que provocó que únicamente los pacientes privilegiados pudieran analizarse. Esto determinó el escaso alcance de la nueva ciencia entre las clases populares, las cuales crecían provocando la sobrepoblación actual del mundo.

Por otra parte, entre los psicoanalistas se creó una elite a la que no tenían acceso los psicólogos y otros profesionistas que buscaban caminos paralelos en el desarrollo del psicoanálisis. Esto no quiere decir que no tuviera razón Stefan Zweig cuando, en la biografía de Sigmund Freud, advertía:

La curación de la mente requiere de una serie de cualidades que dan lugar a una combinación rara en la que debe permanecer una vocación o misión que infelizmente nunca debe transformarse en ocupación o negocio. Resulta peligroso pensar cómo una disciplina, consecuencia del proceso creativo de Freud con su refinamiento y responsabilidad, haya caído en manos torpes. Probablemente nada ha deshonrado tanto al psicoanálisis como el hecho de que no se restringió a un círculo aristocrático de expertos, sino que a pesar de que el método no puede enseñarse se instituyó en numerosas escuelas.

Este último punto ha resultado crucial, porque desde la época de Sigmund Freud surgieron entidades derivadas de alguna de sus ideas particulares o de sus elementos indefinidos. Por ello, en 1905 se independizó Alfredo Adler, quien adoptó un punto de vista sociológico. En 1911,



Centroamérica, 1986

comenzó a desterrarse del psicoanálisis Karl Jung, al hacer hincapié en confusos arquetipos e ideas religiosas. Más adelante se dividió uno de los grupos más sólidos del psicoanálisis, que era el británico, y se formó una nueva escuela que estudiaba las ideas de Melanie Klein sobre el desarrollo exageradamente temprano de la mente del niño. Por último, en la actualidad ha crecido un conglomerado incongruente, complicado y absurdo derivado de principios equivocados del francés Jacques Lacan.

Debo señalar aquí que merced al psicoanálisis el mundo se fue transformando y el concepto de inconsciente se convirtió en base de los procesos intelectuales, de tal manera que influyó en la literatura, el teatro, el cine y la filosofía. La vida sexual que estaba reprimida hasta principios de este siglo se ha abierto en forma que algunos consideramos hasta escandalosa y hoy en día la censura de este tema casi ha desaparecido.

La razón de las segregaciones dentro del psicoanálisis es que sus resultados son imposibles de medir y algunos de nosotros encontramos divertida la definición de que la ciencia que enseñamos y ejercemos es una técnica parcialmente identificada que trata problemas inespecíficos con resultados impredecibles, pero cuya práctica requiere un aprendizaje y un entrenamiento sumamente rigurosos.

Muchos de los que somos psicoanalistas nos hemos dado cuenta de este problema y advertimos la dificultad de que la ciencia como tratamiento sobreviva a este milenio. Tal vez lo fundamental sea no pensar más en la terapia como finalidad, sino basarnos en las aportaciones más importantes y más digeribles de Sigmund Freud. Lo anterior significa seguir enseñando en cuanto universidad sea posible su teoría sobre la interpretación de los sueños y el origen de los actos fallidos, y en particular sostener a toda costa su teoría estructural, que describe hipotéticamente a la mente dividida en tres elementos básicos: el ello, el yo y el superyó. Esta aportación nos permite investigar el problema del desarrollo de la psique, sus mecanismos de defensa y el sistema de adaptación en la vida humana. Igualmente, debemos persistir en la vitalidad de las interpretaciones relativas al inconsciente y por supuesto de la presencia del complejo de Edipo en todos los seres humanos que vivimos en este mundo.

Lo anterior tendrá vigencia por los siglos de los siglos y por lo tanto formará parte de la intelectualidad del próximo milenio, pero la curación de la mente humana por medio del psicoanálisis tendrá que sacrificarse en aras de una técnica más eficaz y de menor duración que alcance a un mayor número de seres humanos. ♦